

# **SOBRE LA *ADMIRATIO* EN LAS *NOCHES DE INVIERNO* DE ANTONIO DE ESLAVA**

**Carlos Mata Induráin  
GRISO-Universidad de Navarra**

**Antonio de Eslava no es un autor completamente desconocido en el panorama literario del siglo XVII: de hecho, existe cierta bibliografía sobre su única obra conservada, la colección de historias titulada *Noches de invierno* (1609). A Eslava se le suele considerar en el conjunto de los cultivadores de la novela corta española de los siglos XVI y XVII<sup>1</sup>, y particularmente se le ha recordado en diversas ocasiones como posible fuente de inspiración de William Shakespeare, en concreto para su comedia *The Tempest*<sup>2</sup>. Sin embargo, hay muchos aspectos de la colección de narraciones de Eslava merecedores de un análisis más detenido y que hasta la fecha apenas han recibido aten-**

**1** **Sobre el género de la novela corta, pueden consultarse los trabajos de C. B. Bourland, *The Short Story in Spain in the Seventeenth Century with a Bibliography of the Novela from 1576 to 1700*, Northampton, Smith College, 1927; Wolfram Krömer, *Formas de la narración breve en las literaturas románicas hasta 1700*, Madrid, Gredos, 1979; Walter Pabst, *La novela corta en la teoría y en la creación literaria. Notas para la historia de su antinomia en las literaturas románicas*, Madrid, Gredos, 1972; M. Pilar Palomo, *La novela cortesana. Forma y estructura*, Barcelona, Planeta-Universidad de Málaga, 1976. Pabst menciona a Antonio de Eslava y sus *Noches de invierno* en la «Tabla cronológica de la novelística» (p. 491), aunque no lo estudia en su libro.**

**2** Véase *infra* el apartado 5, «Eslava y Shakespeare».

ción por parte de la crítica. En este trabajo<sup>3</sup> quiero ofrecer algunas notas sobre la *admiratio* en su libro, es decir, los elementos que introduce Eslava para sorprender al lector y mantener de forma continuada su interés: descripción de tormentas y naufragios, alusiones a hechos fantásticos y maravillosos, presencia de la magia, etc. Pero antes que nada será bueno trazar un breve panorama literario de Navarra en el siglo XVII y recordar algunos datos acerca del autor y de las características generales de las *Noches de invierno*.

### 1. Panorama literario de Navarra en el siglo XVII

En una apretada síntesis de la historia literaria de Navarra, José María Romera comentaba hace unos años que el siglo XVII no es demasiado abundante en escritores, por lo menos si se compara con la exhuberancia que conoce en este momento la literatura española. Sin embargo, la nómina de literatos no es tan escasa, y él mismo puso de relieve que las muestras del Barroco literario en Navarra «alcanzan una muy estimable calidad, de modo particular en la poesía»<sup>4</sup>, terreno en el que brillan con luz propia figuras como las de José de Sarabia o Miguel de Dicastillo.

En efecto, el P. Miguel de Dicastillo (Tafalla, 1599-Cartuja de El Paular, 1649) es un buen representante de la poesía religiosa. Este religioso cartujo es autor de *Aula Dei* (Zaragoza, 1637), poema con forma didáctico-descriptiva, en silvas, del que ya hablara elogiosamente Ticknor. Pertenece, en efecto, *Aula de Dios* al género barroco del poema descriptivo, y cabe destacar que con él Dicastillo se anticipa en algunos años a la obra más característica del corpus, *El Paraíso cerrado* (1652) de Soto de Rojas. En los versos de Dicastillo se aprecia cierta influencia gongorina, aunque limitada.

Autor de varias composiciones poéticas de tema religioso es igualmente Fray José de Sierra y Vélez, corellano, lector que fue de Teología en el Colegio de la Merced de Huesca hacia 1650. En Navarra contamos también con ejemplos de poesía mística con nombre femenino: esta corriente estaría representada por Sor Jerónima de la Ascensión (nacida en Tudela en 1605), autora de unos *Ejercicios espirituales* (Zaragoza, 1665), que es obra póstuma, y por Ana de San Joaquín (Villafranca, 1668). También evocaré brevemente las figuras del jesuita P. Jerónimo Dutari, nacido en Pamplona en 1671, poeta, autor de un libro titulado *Vida cristiana*, que conoció numerosas reediciones; María Peralta, poetisa corellana de la segunda mitad del siglo; el también poeta Francisco Vicente Montesa y Tornamira (Tudela, 1600-1665); y el pamplonés Juan Pérez de Glascot, quien compuso, hacia 1700, una silva en

3 Aprovecho aquí algunas otras investigaciones recientes mías sobre Antonio de Eslava: mi ponencia «Elementos fantásticos en las *Noches de invierno* (1609) de Antonio de Eslava», leída en el Congreso Internacional *Literatura y fantasía en la Edad Media y los Siglos de Oro*, Madrid, Universidad Complutense, 12-14 de diciembre de 2002, en prensa; y el prólogo de mi edición de *Noches de invierno*, Pamplona, Fundación *Diario de Navarra*, 2003 (col. «Biblioteca Básica Navarra», 36).

4 José María Romera Gutiérrez, «Literatura», en AA. VV., *Navarra*, Madrid, Editorial Mediterráneo, 1993, p. 179b.

consonantes titulada «Llanto y regocijo, epicedio y aclamación en el fallecimiento de Carlos II de Castilla».

Entre la ascética y la mística se mueve buena parte de la obra del Venerable Juan de Palafox y Mendoza, hombre de Iglesia (obispo de Puebla y luego de Burgo de Osma), hombre de Estado (virrey de Nueva España) y prolífico literato (verdadero polígrafo). Entre sus títulos de obras en prosa cabe destacar *Varón de deseos*, *El Pastor de Nochebuena*, *Peregrinación de Filotea al santo templo y monte de la Cruz*, el *Diario del viaje a Alemania* y la *Vida interior*. Por lo que respecta a su producción lírica, quedó recogida bajo el epígrafe de *Varias poesías espirituales*.

Merece la pena dedicar también unas líneas a Juan Andosilla y Larramendi, escritor de ascendencia navarra, a quien debemos la obra *Christo Nuestro Señor en la Cruz, hallado en los versos del Príncipe de nuestros poetas, Garcilasso de la Vega, sacados de diferentes partes y unidos con ley de centones* (Madrid, por la Viuda de Luis Sánchez, 1628). Francisco Alberto de Undiano compuso y publicó su *Oración panegírica en la canonización de San Francisco de Borja* (Zaragoza, Agustín Verges, 1672). Otro Undiano, Juan de Undiano (Córdoba, 1620-Pamplona, 1671), es autor de *Ejemplo de solitarios, y vida ejemplar del Hermano Martín, Solitario en el bosque del Albayda, compuesto por Don Juan de Undiano, Presbytero y Capellán en la ermita de Nuestra Señora de Arnautegui, cuyas primeras ediciones son de Pamplona, 1620 y 1673*. En fin, el presbítero Diego Felipe Suárez, beneficiado de la villa de Falces, publicó *Triunfo de Navarra y victoria de Fuenterrabía, dedicada a la Virgen Santísima, Madre de Dios y Señora Nuestra. Romance en verso, que termina con seis décimas de diversos autores* (Pamplona, por Martín de Labayen, 1638).

Sin embargo, la cima poética del siglo XVII está representada por José de Sarabia (Pamplona, 1594-Martorell, 1641), conocido con el seudónimo académico de «el Trevijano», autor que constituye un buen ejemplo de soldado-poeta. Es famoso por una sola composición, la «Canción real a una mudanza», incluida en el *Cancionero de 1628*, que durante cierto tiempo fue atribuida a Mira de Amescua. En sus siete estancias desarrolla el tema barroco de la volubilidad de la Fortuna (desengaño, *vanitas vanitatum*, fugacidad de belleza)<sup>5</sup>.

En cuanto a la prosa de ficción, además de a Antonio de Eslava, debemos mencionar a Baptista Remiro de Navarra, quien nos dejó, en *Los peligros de Madrid* (1646), una serie de descripciones costumbristas de aquellos lugares donde corría riesgo el desprevenido forastero que acudía a la Villa y Corte. Antonio Juárez de Ezpeleta, natural de Estella, que llegó a ser Gobernador de Zacatecas (México), escribió, al parecer, una novela en prosa y verso titulada *Tálamo fausto de Celesia*, pero se trata de un texto raro del que no se conoce ejemplar.

5 Véase ahora, para todos estos autores, el libro *Poetas navarros del Siglo de Oro, prólogo, edición y notas de Carlos Mata Induráin*, Pamplona, Fundación *Diario de Navarra*, 2003 (col. «Biblioteca Básica Navarra», 43).

En el territorio de la historiografía, resulta obligado hacer alusión al P. José de Moret (Pamplona, 1617-1687), primer Cronista del Reino de Navarra, autor de los *Annales del Reyno de Navarra* (1684, primer tomo), continuados por el también jesuita Francisco Alesón (1695 y 1704, tomos segundo y tercero); a Juan de Amiax, que publicó un *Ramillete de Nuestra Señora de Codés* (Pamplona, por Carlos de Labayen, 1608); y a Pedro de Agramont y Zaldívar (nacido en Tudela en 1567), autor de una *Historia de Navarra* (1632).

Enumero ahora tan sólo los nombres de varios predicadores y otros autores que produjeron obras de erudición más que estrictamente literarias: Diego Castillo y Artiga (nacido en Tudela en 1601), canónigo, que cuenta con varias obras latinas; Martín Esparza y Ureta, autor también de obras latinas; Bernardo Sartolo (Tudela, 1654-Tudela, 1700), que dedicó su vida a enseñar, predicar y escribir; Carlos Bayona, dominico natural de Artajona, nacido en 1625; Fray Manuel de la Concepción, trinitario descalzo nacido en 1625 en Azagra; Jaime de Corella, capuchino natural de esa ciudad ribera, nacido en 1657; Francisco Javier Garro, jesuita sangüesino; Francisco Gamboa, agustino de Orrio; Diego Arotza, de Garde, autor de una obra de moral médica; Pedro de los Ángeles, carmelita descalzo de Valtierra. Aunque puedan presentar algunos valores literarios, sus obras pertenecen más bien al campo de la oratoria sagrada y la erudición. Algo más de interés ofrecen las figuras de Raimundo Lumbier y Ángel<sup>6</sup>, Jacinto de Aranaz<sup>7</sup>, Luis de Mur y Navarro, Agustín López de Reta y Martín Burges y Elizondo. Interesa destacar asimismo la aportación de Pedro de Aguerre y Azpilicueta (Urdax, 1556-1644), más conocido como Axular. Se trata del primer autor en prosa de la lengua vasca con *Guero* (Burdeos, 1643), obra de tema ascético escrita en dialecto labortano.

Respecto al teatro en los siglos XVI y XVII, apenas nos consta la existencia de autores navarros que lo cultiven, con la excepción de Francisco Eguía y Beaumont (nacido en Estella en 1602), historiador que a su vez es autor de algunas comedias como *La fe en Pamplona y su primer Obispo*, en dos partes, *El peregrino de Acaya* y *El bosque sagrado*, representadas, según él mismo afirma, en Pamplona y Estella. En cualquier caso, se trata de piezas que no se han conservado. Quizá fuese de ascendencia navarra Fernán González de Eslava, dramaturgo y poeta nacido en 1534 y afincado en la Nueva España desde 1558, autor de dieciséis comedias simbólicas o coloquios espirituales y ciento cincuenta y siete poemas. De todas formas, dejando aparte el cultivo de obras dramáticas por autores navarros y pasando al hecho de las representaciones, sí podemos afirmar que Navarra conoció una intensa vida teatral. La propia calle de las Comedias de la ciudad de Pamplona nos está indicando que esa actividad existía y el lugar donde tenían lugar las representaciones. El fenómeno teatral en Navarra ha sido bien estudiado por Maite Pascual.

6 Véase Carlos Mata Induráin, «Aproximación a la obra del carmelita sangüesino Raimundo Lumbier y Ángel (1616-1691)», *Zangotzarra*, año IV, núm. 4, diciembre de 2000, pp. 141-77.

7 Véase Carlos Mata Induráin, «Vida y obras de Jacinto de Aranaz (1650-1724), escritor y predicador sangüesino», *Zangotzarra*, año III, núm. 3, diciembre de 1999, pp. 171-230.

## 2. Datos sobre Antonio de Eslava

Navarro de «la que nunca faltó», es decir, de Sangüesa, es Antonio de Eslava; él mismo hace constar su condición de sangüesino en la portada de su única obra conocida: *Parte primera del libro intitulado Noches de invierno. Compuesto por Antonio de Eslava, natural de la Villa de Sangüesa. Allí nació hacia el año 1570. Y muy pocos más son los datos biográficos que de él conocemos. Todos los que han escrito sobre las Noches de invierno han aludido a la ausencia casi total de noticias relativas a la vida y persona de su autor. En el Archivo General de Navarra se conserva un documento, transcrito por Juan Castrillo, relativo a su matrimonio: «... a los cuatro días de 1603 Antonio de Eslava, nuestro escribano y portero real, y Susana Francés, su mujer, vecinos de Sangüesa...»<sup>8</sup>. Sabemos que tuvo un hermano, de nombre Juan de Eslava, que fue racionero de la catedral de Valladolid, autor de dos sonetos laudatorios incluidos entre los textos preliminares de la obra, los que comienzan «Levántese mi rudo entendimiento...» y «Báñese ya el planeta más lucífero...».*

Quienes han tratado sobre la historia literaria de Navarra, le han dedicado por lo general algo de atención, aunque no siempre. Por ejemplo, José Zalba, en sus pioneras «Páginas de la historia literaria de Navarra», del año 1924, al referirse a las *Noches de invierno*, se hacía eco de la idea de que en su capítulo cuarto «se encuentra el argumento que poco más tarde, en 1613, desarrolló Shakespeare en su drama *La Tempestad*»; añadía también que la obra de Eslava «tuvo muchos imitadores en España»<sup>9</sup>. Una entrada bio-bibliográfica algo más extensa le dedica Manuel Iribarren en su libro *Escritores navarros de ayer y de hoy* (1970):

Eslava, Antonio. Sólo sabemos de él que nació en Sangüesa y que se le titula escribano. Debí de venir al mundo hacia 1570. Publicó: *Parte primera del libro intitulado Noches de invierno*. En Pamplona, impreso por Carlos Labayen, 1609. La segunda parte no se publicó. Contiene once novelas, digresiones históricas y morales, una apología del sexo femenino y una fábula alegórica. En sus páginas se acumulan sin método la historia y la fantasía, la realidad y el mundo maravilloso. Se escribió en forma dialogada, entre personajes imaginarios «para aliviar la pesadumbre de las noches holgando los oídos del lector con algunas preguntas de filosofía natural y moral, insertas en apacibles historias». *Noches de invierno*, no obstante su tosco estilo, encontró buena acogida en el público. Alcanzó cuatro ediciones en pocos años y se tradujo al alemán. A juicio de Menéndez Pelayo, «todo en el libro de Eslava anuncia su filiación italiana. Ninguna de las historias es de asunto español». En efecto, la acción tiene por escenario Venecia. Se ha dicho que uno de los relatos, el contenido en el capítulo 4.º —Do se cuenta la soberbia del rey Nicéforo [*sic*, por Nicíforo] e incendio de las naves y la arte mágica del rey Dárdano— sirvió de inspiración a Shakespeare para escribir *La tempestad*. La semejanza del argumento y la identificación de los personajes de una y otra

- 8 Véase Juan Castrillo, «Apuntes biográficos. Partidas de nacimiento de algunos hijos ilustres de Santa María la Real de Sangüesa», *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, VI, 1915, pp. 203-206.
- 9 José Zalba, «Páginas de la historia literaria de Navarra», *Euskalerrriaren Alde*, XIV, 1924, p. 353.

obra no parecen ser mera coincidencia. Nos lo confirma el hecho de que el drama de Shakespeare se representó a los dos años o cuatro quizás de aparecer el cuento de Eslava<sup>10</sup>.

José María Corella, en su *Historia de la literatura navarra* (1973), aporta una semblanza similar, añadiendo algunos datos más, y en la antología con la que cierra su libro transcribe la mencionada historia cuarta de las *Noches de invierno*. Por su parte, Fernando González Ollé, en su *Introducción a la historia literaria de Navarra* (1989), no le dedica un capítulo específico, sino que se limita a mencionarlo brevemente, aludiendo a «los relatos, pedestres y engolados, contenidos en *Noches de invierno* (1609)»<sup>11</sup>.

Por lo que respecta al carácter de Antonio de Eslava, él mismo se retrata en la dedicatoria de su obra a don Miguel de Navarra y Mauleón, Marqués de Cortes y Señor de Rada y Traibuenas, presentándose ante nuestros ojos como un aficionado a la lectura y el saber. Merece la pena copiarla íntegra:

Considerando, Ilustrísimo Señor, que la ociosidad es madre de todos los vicios, he procurado siempre de hablar con los muertos, leyendo diversos libros llenos de historias antiguas, pues ellos son testigos de los tiempos y imágenes de la vida; y de los más bellos y de la oficina de mi corto entendimiento, he sacado con mi poco caudal estos toscos y mal limados *Diálogos*, y, viendo también cuán estragado está el gusto de nuestra naturaleza, los he guisado con un sainete de deleitación, para que despierte al apetito, con título de *Noches de invierno*, llevando por blanco de aliviar la pesadumbre dellas, halagando los oídos al lector con algunas preguntas de la filosofía natural y moral, insertas en apacibles historias. Y a la hora que amigos míos con instancia de razones y continua persuasión me convencieron a que los sacase a luz, me determiné y resolví en dedicárselos a V. S., para ponerlos en una roca fortísima do se defiendan y estén seguros de los mordaces y detractores, los cuales, considerando que están debajo del amparo de persona de tan claro y universal ingenio, a quien naturaleza en todo se ha mostrado propicia, podría ser que disimulen mis defectos, y aunque es cosa muy sabida ser pequeño servicio éste para persona tan grave y tan benemérita, pues deciendo V. S. de aquella realísima estirpe del rey Carlos Tercero de Navarra, por lo cual es más inclinado V. S. a hacer mercedes que a recibir servicio, y así tengo por cierto no seré digno de reprehensión, suplico a V. S. que, aunque el presente sea pequeño y de poca estima, lo acepte y reciba, que esa sola aceptación bastará para hacer agradables mis *Diálogos* a todos y animarme a mí [a] servicios mayores. Nuestro Señor la ilustrísima persona de V. S. guarde por muchos años.

*Antonio de Eslava*<sup>12</sup>

- 10 Manuel Iribarren, *Escritores navarros de ayer y de hoy*, Pamplona, Editorial Gómez, 1970, pp. 83-84.
- 11 Fernando González Ollé, *Introducción a la historia literaria de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra (Dirección General de Cultura-Institución «Príncipe de Viana»), 1989, p. 169.
- 12 Antonio de Eslava, *Noches de invierno*, ed. de Julia Barella Vigal, Pamplona, Gobierno de Navarra (Dpto. de Educación y Cultura-Institución «Príncipe de Viana»), 1986, pp. 53-54. Para las ediciones antiguas y los ejemplares conservados, remito a Barella, introducción a *Noches de invierno*, pp. 41-42; y a Víctor A. Oroval, «Narrativa y crítica literaria», *Príncipe de Viana*, 166-167, 1982, pp. 1045-46.

Tenemos, por tanto, que este escribano y portero real en Sangüesa publica en Pamplona, en 1609, sus *Noches de invierno*, una colección de relatos cortos que sigue una técnica constructiva —enraizada en la narrativa oriental— similar a la del *Decamerón* de Boccaccio: varios personajes se reúnen en tertulia durante varias noches y cada uno de ellos va contando una historia diferente. Un pequeño marco dialogístico sirve para dar unidad al conjunto, marco en el que se insertan además los distintos comentarios de los contertulios, que hablan y discuten sobre las más diversas cuestiones (para comprobarlo, basta echar un vistazo a la «Tabla de las cosas más notables de este libro» incluida al final). Como el título sugiere, se trata de relatos para ser leídos o contados, al calor del hogar, en las largas noches de invierno<sup>13</sup>.

### 3. Datos sobre las Noches de invierno

Mencionaba antes que la primera edición de las *Noches de invierno* salió en Pamplona, en 1609, por el editor Carlos de Labayen. Pues bien, el libro alcanzó un enorme éxito, porque conoció de forma inmediata otras ediciones: una del mismo año 1609 en Barcelona (con varias reimpresiones con la misma foliación) y otra de Bruselas en 1610. En 1649 se tradujo completo al alemán y parcialmente al francés en 1777 y al inglés en 1832. Sin embargo, las *Noches de invierno* tuvieron también problemas con la Inquisición, y así, en los *Índices* de 1667 y 1747 se ordenaría expurgar y corregir de nuevo, respectivamente, el texto. La obra también quedó incluida en el *Índice último de libros prohibidos* (Madrid, Sancha, 1780). «Los censores —explica Barella— coinciden en señalar un sospechoso fondo de inmoralidad en los temas, una actitud poco decorosa en los protagonistas y una ausencia, en suma, de ejemplaridad y buenos consejos»<sup>14</sup>.

Aparte de otras ediciones fragmentarias<sup>15</sup>, existen dos ediciones modernas en las que leer las narraciones de Eslava: *Noches de invierno* (Madrid, Saeta, 1942), con prólogo de Luis María González Palencia, versión incompleta y con algunas incorrecciones; y otra más reciente (Pamplona, Gobierno de Navarra, 1986), con un clarificador estudio preliminar y una extensa anotación, debida a Julia Barella Vigil. En el «Prólogo al discreto lector» Eslava ofrecía una segunda parte, que al parecer no llegó a escribir. En lo que sigue, resumiré los rasgos generales de las *Noches de invierno*, siguiendo

13 Cfr. las palabras de Cervantes en el *Coloquio de los perros*: «consejos o cuentos de viejas, como aquellos del caballo sin cabeza y de la varilla de virtudes con que se entretienen al fuego las dilatadas noches de invierno»; en *El celoso extremeño*: «aun hasta en las consejas que en las largas noches de invierno en la chimenea sus criadas contaban»; o en *Quijote*, I, 42: «lo tuviera por conseja de aquellas que las viejas cuentan el invierno al fuego»; y de Lope en *El mayor imposible*: «cuentos de viejas, para la lumbre, las noches de invierno» (testimonios mencionados por Julia Barella Vigil, «Las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava: entre el folklore y la tradición erudita», *Príncipe de Viana*, 175, 1985, p. 546, nota 41).

14 Barella Vigil, «Las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava...», p. 514.

15 Una selección de historias puede encontrarse, por ejemplo, en *Cuentos viejos de la vieja España (del siglo XIII al XVIII)*, 5.ª ed., Madrid, Aguilar, 1964, estudio preliminar y adaptación por Federico Carlos Sainz de Robles.

las aportaciones de sus principales estudiosos<sup>16</sup>.

La crítica ha destacado de forma especial lo acertado en la disposición de los diálogos que sirven de marco a los relatos: Leonardo, Albanio, Silvio y Fabricio (y una noche también Camila) se reúnen para pasar entretenidos las frías noches de invierno, contando historias. Esta acción-marco de los relatos se sitúa en Venecia. Las charlas, amenas y burlescas, de estos contertulios están salpicadas de anécdotas, chascarrillos y curiosidades, y en ellas ha visto Juana de José y Prades la parte más original de las *Noches de invierno*:

La originalidad del autor —escribe— se reduce al mínimo más inexcusable. Si entresacamos del libro las imitaciones y plagios a Pedro Mexía, a Antonio de Guevara, a los libros de caballerías y a las leyendas leídas aquí o allá, apenas nos queda nada en las manos. Pero lo poquito que permanece tiene mucho sabor castizo, me refiero a esos cortos pasajes que Eslava emplea para pasar de un cuento a otro; en ellos vemos a los cuatro ancianos, Leonardo, Silvio, Albanio y Fabricio, arrimados a la chimenea hogareña para defenderse del frío excesivo; beben una copa tras otra de vino para calentarse y se entretienen en asar castañas en la brasa y en cambiar tal cual broma socarrona de viejo navarro. Pese a los deseos de Eslava de situar el desarrollo de los diálogos en la ciudad de Venecia, más recuerdan los interlocutores a cuatro viejos navarros que buscan refugio contra el frío del Pirineo que no a cuatro caballeros venecianos que huyan de la humedad de los canales<sup>17</sup>.

Opinión de la que se hace eco Barella, para apuntar al mismo tiempo su parecer sobre el punto en que radica la originalidad de la obra:

Quizá no exagere Juana de José y Prades cuando dice que el tono coloquial y cotidiano de los diálogos es lo más original del libro [...]. En lo que a mí respecta, creo que la originalidad descansa en la manera que ha elegido Eslava de presentar un variado material literario, procedente de muy distintas fuentes, y hacerlo cumpliendo los nuevos presupuestos de la época, entreteniendo y adoctrinando al lector, narrando historias antiguas, pero aproximando sus fines y su lenguaje al presente<sup>18</sup>.

Los títulos de los once capítulos incluidos por Eslava en sus *Noches de invierno* son: 1) «Do se cuenta la pérdida del navío de Albanio»; 2) «Do se cuenta cómo fue descubierta la Fuente del Desengaño»; 3) «Do se cuenta el incendio del galeón de Pompeo Colona»; 4) «Do se cuenta la soberbia del rey

16 Remito también al trabajo de Giovanna de Gregorio Formichi, «Narratori del Seicento: Le *Noches de Invierno* di Antonio de Eslava», *Lavori Ispanistici*, II, Florencia, 1970, pp. 145-256; y al prólogo de Luis María González Palencia a Antonio de Eslava, *Noches de Invierno*, Madrid, Nuevas Gráficas (Saeta), 1942, pp. IX-XXXI.

17 Juana de José y Prades, «Las noches de *Invierno* de Antonio de Eslava», *Revista Bibliográfica y Documental*, III, 1949, p. 167. Algo similar es lo que escribe Barella: «... cuando termina la narración, cuando vuelve la conversación en torno a la chimenea y se acompaña de burlas y bromas sobre el vino, más parece que estemos en el interior de una casona navarra que en algún rancio palacio veneciano. El humor socarrón de los octogenarios contertulios, las castañas asadas y la carne de membrillo están más cerca de acompañar una tertulia de costumbres y tradición española» («Las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava...», p. 517).

18 Barella, «Las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava...», p. 565.



Niciforo y incendio de sus naves, y la arte mágica del rey Dárdano»; 5) «Do se cuenta la justicia de Celín Sultán, Gran Turco, y la venganza de Zaida»; 6) «Do se cuenta quién fue el esclavo Bernart»; 7) «Do se cuentan los trabajos y cautiverio del rey Clodomiro y la Pastoral de Arcadia»; 8) «Do se cuenta el nacimiento de Roldán y sus niñerías»; 9) «Do defiende Camila el género femenino»; 10) «Do se cuenta el nacimiento de Carlo Magno, rey de Francia y emperador de romanos»; y 11) «Do se cuenta el nacimiento de la reina Telus de Tartaria». Aunque este listado contenga once capítulos, en realidad las historias narradas al calor del fuego son diez, porque el capítulo noveno corresponde propiamente a un género literario distinto (el debate sobre la condición de la mujer, que tiene amplias manifestaciones en la tradición literaria, ya se trate de literatura misógina, ya —como sucede en este caso— de literatura laudatoria). Por lo que toca al origen de estos relatos, es decir, a sus fuentes, hay que indicar que en muchos casos lo que hace Eslava es reelaborar historias de otros autores o de carácter tradicional:

Las diez historias que se cuentan —resume Barella— presentan un complicado entramado de tradiciones, leyendas folklóricas, cuentos medievales, reminiscencias mitológicas, de romances, de libros de caballerías, bizantinos, pastoriles y moriscos, y temas y motivos de la literatura italiana y francesa<sup>19</sup>.

En cualquier caso, el fondo que subyace en las historias narradas pertenece plenamente a la tradición hispánica:

No cabe duda de que el libro está ambientado en Italia, pero el asunto de sus historias es de tradición hispánica en la medida en que ejemplifica una serie de preocupaciones que son constantes en nuestra literatura: lo celestinesco, el duelo, el cautiverio, lo morisco, los problemas de religión, de honra y de raza; si bien no quiero decir que sean éstos exclusivos de la literatura española<sup>20</sup>.

También Víctor Oroval Martí, en su trabajo *Aproximación a las «Noches de invierno» de A. Eslava*<sup>21</sup>, comenta esta cuestión relativa a la variedad de procedencias de los elementos incluidos en la obra del sangüesino, al tiempo que apunta la intencionalidad del autor:

Los relatos cortos de las *Noches de invierno* —llamados familiarmente «historias»— presentan un conglomerado aparentemente dispar de raigambre medieval y renacentista sobre todo, con elementos de superficie engranados entre sí por una comunidad de intención: el entretenimiento y la moralización —esta última a base del castigo del vicio y el premio de la virtud—, por unos contenidos literarios —fundamentalmente el sustrato bizantino, bucólico y

19 Barella, introducción a *Noches de invierno*, p. 25.

20 Barella, introducción a *Noches de invierno*, p. 34.

21 Se trata de su tesis doctoral, dirigida por el Dr. Ángel Raimundo Fernández González, Valencia, Universidad de Valencia, s. a. [1978]. Manejo el ejemplar mecanografiado de este trabajo inédito, que dedica distintos apartados a «Antonio Eslava», «Argumentos, temas e historias», «Estructuración global», «Indicios», «Informantes», «Personajes», «Las autoridades», «Técnica narrativa», «Las fuentes en *Noches de invierno*», «Eslava y Boccaccio», «Eslava y Mejía», «Eslava y Shakespeare», «Análisis sociohistórico», «A. Eslava desde su obra», «Elementos simbólicos en las *Noches de invierno*», «Conclusiones provisionales» y «Bibliografía». La cita corresponde a la p. 3.

caballeresco— y por un desarrollo a base de un orden clasista preestablecido que se rompe con el subsiguiente desequilibrio (desorden-nudo del relato en el que los personajes suelen perder su «status») que acaba con el restablecimiento del orden y papeles iniciales junto a un simulacro de final feliz — nunca total—, aristocrático y con los parabienes de la divinidad, siempre al lado de los buenos-nobles<sup>22</sup>.

Añade que la obra queda «enmarcada dentro del relato corto del XVII en el que constituye al parecer un eslabón inicial por su notable independencia de los patrones italianos hasta entonces imperantes, en la modalidad narrativa de Eslava, a través de traducciones o plagios». Con respecto a esta cuestión, matiza Oroval que Eslava plagia «sólo en los diálogos» y que astutamente omite la mención de sus fuentes (que son fundamentalmente Mexía, Pinciano y Guevara), «pero se trata de una parte minoritaria incluso dentro de los mismos diálogos, campo exclusivo de tal práctica»<sup>23</sup>.

La crítica, influida quizá en exceso por la opinión de Menéndez Pelayo, había destacado la dependencia casi exclusiva de fuentes italianas. A este respecto, señala Oroval en sus conclusiones:

La obra de Eslava, salvo algún plagio, se halla lejos de sus fuentes literarias más inmediatas, que son los *novellieri* italianos del siglo XVI. En esto el autor sigue la idea latina de originalidad, o sea, el basarse en elementos de obras ajenas —tomados de «libros llenos de historias antiguas» según Eslava confiesa en la dedicatoria al Marqués de Cortes—, desde los que origina una creación nueva sin apenas contacto con su fuente. A esta conclusión se llega siguiendo los antecedentes literarios de los diálogos y relatos cortos de las *Noches de invierno*, sin descartar el influjo de la tradición oral o los pliegos de cordel cuyos estudios —incipientes— prometen interesantes resultados<sup>24</sup>.

La intención del libro —ya quedó apuntado en alguna cita anterior— responde a la vieja fórmula horaciana del *delectar aprovechando*: el autor ofrece a los lectores entretenimiento y diversión y al mismo tiempo enseñanzas y avisos. En España, son muchos los libros de estas características que buscan mezclar «lo útil» de la enseñanza y «lo dulce» de la forma narrativa, desde las colecciones de *exempla* medievales o el Arcipreste de Hita hasta *El patrañuelo* de Juan de Timoneda o los *Diálogos de apacible entretenimiento* de Lucas Hidalgo. Además, como explica Barella<sup>25</sup>, en la época en que escribe Antonio de Eslava contar cuentos era un modo de cortesanía. No ha pasado por alto a los críticos cierta contradicción existente entre las moralidades que promete el autor en los preliminares y el fondo disoluto y relajado de la narración. Pero es que, como insiste Barella, entretener al lector contando

22 Oroval, *Aproximación a las «Noches de invierno» de A. Eslava*, Valencia, Universidad de Valencia, s. a. [1978], pp. 496-97.

23 Oroval, *Aproximación...*, p. 11. Ahora no me detendré en el comentario de las fuentes, aspecto bien estudiado en los trabajos de Barella, Formichi, Juana de José y Prades y Oroval.

24 Oroval, *Aproximación...*, p. 503.

25 Véase Barella, introducción a *Noches de invierno*, pp. 17-18.

historias es la finalidad principal de la obra, mientras que la supuesta intención moral parece interesarle poco a Eslava<sup>26</sup>.

En el tomo III de sus *Orígenes de la novela*, Menéndez Pelayo hablaba — y su opinión ha pesado— del estilo «tosco y desaliñado» de Eslava e indicaba que en su prosa abundan las enumeraciones de pedantesca erudición y mala retórica (el abuso de las citas y referencias eruditas es aspecto que pone de manifiesto el trabajo de Juana de José y Prades<sup>27</sup>). En particular, se detecta en las *Noches de invierno* una clara influencia del estilo de Fray Antonio de Guevara. Sea como sea, para Barella la «prosa en formación» de Eslava, al tiempo que recoge fórmulas y recursos medievales, «es protagonista de originales aciertos narrativos, nada frecuentes en el panorama prosístico del recién inaugurado siglo XVII»<sup>28</sup>; y opina que la importancia de Eslava y de su obra en el contexto literario de su época no es, en modo alguno, desdeñable:

El marco narrativo que se inauguraba en la quinta de Florencia o en la tertulia de Eslava reproducía un antiguo hábito que se había convertido en acto social y que se reflejaba como tal en toda la literatura de los Siglos de Oro. La obra de Eslava en este sentido es fundamental; su importancia en el desarrollo de la novela moderna y el ser uno de los más importantes precedentes del género novelístico junto con Timoneda y Gaspar Lucas Hidalgo, a excepción de su gran coetáneo Cervantes, le convierten en pieza clave para conocer el panorama prosístico español de los albores del Barroco<sup>29</sup>.

En la obra de Eslava abundan los elementos fantásticos y maravillosos, los sucesos mágicos y prodigiosos, los lances caballerescos (torneos, combates...), los recursos de intriga propios de los relatos bizantinos (mujer en hábito varonil y uso de otros disfraces para ocultar la verdadera personalidad de los protagonistas...), la descripción de tormentas y naufragios (muy del gusto del autor), etc., que mantienen vivo el interés del lector. Todo ello va acompañado de las habituales muestras de erudición, de la que el autor quiere hacer gala poniendo en boca de sus personajes citas y menciones de autoridades diversas. Ese recurso continuo a las autoridades, con la acumulación de ejemplos de la Antigüedad, tal vez resulte a los ojos de un lector de hoy algo demasiado pedante y pretencioso. Sea como sea, obviada esa dificultad, creo que el lector contemporáneo podrá disfrutar de las entretenidas historias de *Noches de invierno*, una obra con la que Eslava nos brinda —como Cervantes en el *Quijote* de 1605, salvadas las naturales distancias de calidad literaria y trascendencia— un compendio de los principales modos y géneros narrativos vigentes en España a finales del siglo XVI y comienzos del XVII (con excepción del relato picaresco, modalidad no presente aquí).

26 «Lo que pasa es que la finalidad moral le interesa muy poco a Eslava cuando nos la presenta inserta en la materia novelesca. Será en los diálogos, pedantes y monótonos en muchos momentos, cuando la enseñanza y el ejemplo ocupen un lugar primordial» (Barella, «Las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava...», p. 519).

27 José y Prades, «Las *noches de Invierno* de Antonio de Eslava», pp. 163-96.

28 Barella, introducción a *Noches de invierno*, p. 35.

29 Barella, «Las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava...», p. 515.

#### 4. La admiratio: elementos fantásticos y maravillosos

La presencia de en las *Noches de invierno* de elementos que provocasen la *admiratio*<sup>30</sup> del lector ya había quedado apuntada por algunos autores; por ejemplo, por Manuel Iribarren, cuando escribía que en sus páginas «se acumulan sin método la historia y la fantasía, la realidad y el mundo maravilloso»<sup>31</sup>. Por su parte, Barella ha destacado que los gustos literarios de Eslava «siempre parecen inclinarse por lo extraordinario, el dramatismo y las situaciones caóticas, dinámicas, extremas y grandiosas»<sup>32</sup>, de ahí que no sea difícil encontrar en la colección numerosas descripciones de tormentas, tempestades, incendios, naufragios..., así como la mención de diversos hechos prodigiosos. También Oroval se ha referido a esta cuestión<sup>33</sup>, a propósito de la acusación de antirrealismo formulada contra Eslava por Amezúa<sup>34</sup>. Y quien más recientemente ha apuntado la presencia de elementos fantásticos y maravillosos en las *Noches de invierno* ha sido Ana Luisa Baquero Escudero, en un trabajo panorámico sobre los lugares de la maravilla en la novela corta del XVII:

Pero sin duda, si tuviésemos que referirnos a una colección de novelas cortas anterior a la aparición de las *Ejemplares* en donde lo maravilloso se desarrollase ampliamente, ésta sería las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava. Perteneciente ya al seiscientos, en ella encontramos numerosas historias intercaladas en la estructura dialogística que conforma el texto. Ya González de Amezúa, desde su singular perspectiva crítica por la cual el rasgo realista constituía el barómetro de su valoración del género, destacó —obviamente de manera negativa— la presencia de lo maravilloso y fantástico en dicha obra que además relacionaba él con fuentes no nacionales sino extranjeras. Unas afirmaciones que las excelentes investigaciones posteriores de Barella han rectificado en parte. Construidas a partir de un complicado entramado de tradiciones de muy diverso origen, las diez historias incluidas en dicha obra aparecen narradas por los distintos personajes que constituyen la tertulia. A excepción de la primera presentan todas casos sucedidos a personajes ajenos desde luego a su realidad, y cuya categoría social se corresponde normalmente a la de reyes, príncipes y emperadores. Si bien alguna refleja una realidad histórica reciente, se suelen situar en un pasado lejano —recuérdense aquellas correspondientes al ciclo carolingio—, y en escenarios muy distantes, asimismo, de la geografía nacional —Tartaria, el antiguo reino de Macedonia...—. Dos coordenadas estas, la distancia temporal y el alejamiento geográfico, engarzadas íntimamente para conceder esa singular verosimilitud a la presentación de hechos fantásticos. Una verosimilitud que además en este caso, y como ocurría también en las misceláneas de la época, suele ir respaldada por el principio de autoridades, manejado por los contertulios<sup>35</sup>.

30 Véase Edward C. Riley, «Aspectos del concepto de *admiratio* en la teoría literaria del Siglo de Oro», en *Studia Philologica. Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos, 1963, vol. III, pp. 173-83.

31 Manuel Iribarren, *Escritores navarros de ayer y de hoy*, p. 84.

32 Barella, «Antonio de Eslava y William Shakespeare...», p. 499.

33 Véase Oroval, *Aproximación...*, pp. 178-81; en la p. 178 se refiere a la presencia de «fuentes mágicas, magos, palacios encantados, hechos sobrenaturales, hadas...».

34 Véase Agustín G. de Amezúa y Mayo, *Cervantes, creador de la novela corta española*, Madrid, CSIC, 1956, vol. I, p. 438.

Para el análisis de esta cuestión resulta de especial interés un artículo de Julia Barella publicado en 1985 en el que, tras resumir algunos datos generales acerca del autor y la obra, estudia en un primer apartado «Las historias narradas y el folklore» y analiza las fuentes literarias de cinco de ellas. El segundo apartado de su trabajo está dedicado a «La erudición en los diálogos glosadores», con tres capítulos: «Anécdotas de personajes históricos», «Curiosidades y costumbres bárbaras, hechos maravillosos y noticias de la filosofía natural» y «El amor: sus distintos tipos y temibles efectos». Barella explica que cuando Eslava incluye en su obra anécdotas de personajes históricos, respeta las fuentes que maneja, sobre todo la *Historia Imperial* de Mexía. Pero no sucede lo mismo cuando se ocupa de materias maravillosas:

La actitud de Eslava es bien distinta cuando se trata de sucesos maravillosos, costumbres de pueblos lejanos o demás curiosidades. Eslava se distancia de su fuente y aumenta, colorea, exagera la noticia a su antojo. Los ejemplos que elige de entre los compendios suelen ser los más increíbles, las supercherías, los acontecimientos asombrosos y las leyendas más fantásticas.

Su principal fuente es la *Silva de varia lección* de Pedro de Mexía, y si bien la copia es en la mayoría de las ocasiones literal, Eslava nunca menciona tan magnífica obra<sup>36</sup>.

**Y más adelante añade a propósito de esta aparente falta de originalidad:**

Lo original de Eslava es que parece no contentarse con la simple exposición de hechos y acude a otras fuentes en busca de una explicación científica o simplemente se la inventa. Esta actitud es la que hace que la obra adquiera ese tono entrañable y humano<sup>37</sup>.

**Los distintos elementos maravillosos y fantásticos incluidos en las *Noches de invierno* los podríamos agrupar en varios apartados:**

**1) Elementos relacionados con la presencia de seres sobrenaturales, que son motivos bastante recurrentes. Por ejemplo, en el capítulo VIII, Berta recibe la visita de un hada convertida en serpiente (episodio que entronca con la leyenda de Melusina):**

Quedando la desdichada Berta sola y acompañada de mil varios pensamientos, sucedió un temeroso caso, y fue que vido venir a la puerta de la cueva una grandísima sierpe, arrastrando el duro suelo con su grande y pesado cuerpo, toda vestida de recias escamas de diferentes colores, con dos punzosas alas asestadas al cielo, con una cinta verde por la esquina que la ceñía desde la fiera cabeza hasta la larga cola. Iba echando recios silbos con el áspera y negra lengua, en la cual tenía tres órdenes de agudísimos dientes, y por sus fogosos ojos echaba más centellas que Vulcano. No fue de poco temor y espanto para

35 Ana Luisa Baquero Escudero, «Los espacios de la maravilla en la novela corta áurea», en Ignacio Arellano (ed.), *Loca ficta: los espacios de la maravilla en la Edad Media y Siglo de Oro. Actas del Coloquio Internacional*, Pamplona, Universidad de Navarra, abril, 2002, Pamplona-Madrid, Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, 2003, pp. 61-62.

36 Barella, «Las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava...», p. 554.

37 Barella, «Las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava...», p. 555.

la sola y afligida Berta semejante visión, y, así, la temerosa señora medio muerta se retiró a lo más dentro de su lóbrega cueva a pedir auxilio a la madre de Dios con grandes clamores y hervor de corazón [...]. Mas la fiera y espantable sierpe paró su apresurado paso cerca de la temerosa Berta, y con halagüeño semblante y alegre rostro, si es que mostrarlo podía, le habló en lengua humana y propia desta suerte... (pp. 189-90<sup>38</sup>).

A este respecto, interesará recordar especialmente el diálogo que mantienen Leonardo y Fabricio, inmediatamente después de contarse la historia cuarta, sobre la existencia de ninfas y otros seres fabulosos:

Leonardo.- Paso, señor Fabricio; contando esa historia dijisteis que asistieron en ese mágico palacio a las reales bodas del príncipe Valentiniano muchas ninfas, driades, nereidas y sirenas, que con su suave música suspendían a los oyentes. Pregunto si fue por encanto o si es verdad que la mar produce y cría semejantes criaturas.

Fabricio.- No hay duda ninguna, sino que como en la tierra hay jimios y monas que semejan y frisan en sus meneos y rostros con los hombres algún tanto, y como así bien hay perros y elefantes con tanto distinto que en alguna manera parece que tienen uso de razón, que así también el mar ha de haber extraordinaria suerte de peces. Alexandro ab Alexandro dice que Teodor Gaza, que fue hombre docto y ha poco tiempo que murió, vio que, habiendo habido en el mar grande tormenta, con sus combates arrojó en tierra en una playa mucha cantidad de varios peces, y que entre ellos había una nereida que tenía forma y rostro de mujer hasta la cintura, y que de allí para abajo fenecía en una cosa a manera de anguila, que es de la suerte misma que se pintan las sirenas o nereidas. [...] Plinio dice que los de Lisboa, ciudad de Portugal, enviaron embajadores al emperador Tiberio, avisándole que por muchas veces habían visto un tritón o hombre marino que se recogía y metía en una caverna cerca del mar, y que allí tañía, y le habían oído con una concha. Y el mismo Plinio dice que también el emperador Octaviano fue avisado que en la costa de Francia se habían hallado muertas algunas mujeres marinas, digo, sirenas. George Trapesuncio, que es harto estimado entre los hombres doctos, dice que, andando riberas del mar, vio que en él se mostró un pescado que todo lo que se descubrió, que fue hasta el ombligo, era mujer; y como con maravilla ahincadamente la mirase, se zambulló en el agua. También escribe un autor moderno que el archiduque de Austria [...] llevó a Génova una sirena muerta que le había sido presentada, y que muchos hombres doctos y graves la fueron a ver movidos por la novedad del caso, que ponía admiración. Yo sé decir que Francisco Patrucho, cómitre real de las galeras desta Señoría, me ha dicho por diversas veces haberlas visto en el faro o estrecho de Mesina, y que la una cantaba muy dulcemente sin pronunciación más que solas vocales. Y, así, no hay que dudar que, pues las había en el mar, que con arte mágica fácilmente se hallarían en las reales bodas de Valentiniano y Serafina.

Leonardo.- Pues lo habéis probado con tan graves autores, en parte quedo satisfecho (pp. 124-25).

2) Hechos prodigiosos de diverso carácter, como los casos asombrosos de niños sumamente parecidos, mencionados a propósito del parecido de los cuerpos de Berta y Fiameta:

- 38 El hada-serpiente cuenta a Berta que fue condenada por el mago Malagis a pasar seis meses con apariencia de serpiente y otros seis como mujer.

Que más maravilloso caso es el de Semíramis, reina de los asirios, de quien tantas hazañas se escriben, y della dice Justiniano que se parecía tanto a su hijo Nino en el rostro, disposición y talle que, muerto el rey su marido, se vistió en hábito de hombre y, fingiendo y representando la persona del hijo, gobernó cuarenta años el reino, creyendo todos ser Nino su hijo; tanta similitud había entre ellos que pudo todo este tiempo traerlos engañados. [...] También escribe Alberto Magno, en el *Libro de los animales*, otro caso mucho más admirable de dos niños hermanos nacidos de un parto, que él afirma que vio en Alemania, que se parecían tanto que, apartados el uno del otro, no se podía saber cuál era de los dos y, allende del gesto, era tanta la conformidad en lo demás, que no podían vivir sino juntos, y les era muy grande tormento apartarlos; hablaban de una manera, cuando enfermaba el uno enfermaba el otro, y así parecía que eran dos cuerpos y una naturaleza y una alma y complisión (pp. 229-30); los relativos a hombres de extraordinaria memoria:

Quintiliano, en el libro segundo, cuenta de Ciro, rey de Persia, por hombre de grandísima memoria, pues con tener grandísimo ejército y de varias naciones, cuantos soldados, capitanes y hombres gastadores se hallaban en su ejército, los nombraba por sus propios nombres. Mitrídates, rey de Ponto, también tuvo gran memoria, pues aprendió veinte y dos lenguas y todas hablaba muy bien. Séneca, filósofo español y maestro de Nerón, escribe él mismo, jactándose de su memoria, que, estando en una rica almoneda que duró todo un día, y al fin della, dijo todas las cosas que habían sido vendidas por el orden que se vendieron y los nombres de los compradores con los precios sin errar un punto. De Julio César se lee también que tuvo particular memoria, porque se dice dél que en un mismo tiempo escribía cuatro cartas a cuatro personas, con cuatro secretarios y sobre diferentes sujetos (pp. 198-99<sup>39</sup>);

distintas variantes del motivo folclórico del nacimiento dificultoso, propio de héroes, las encontramos en los capítulos VIII, X y XI, en las historias relativas a Roldán, Carlo Magno y la reina Telus de Tartaria. Cito este último caso:

Yendo [el rey] un día por su recreación cazando fieras por los más encumbrados montes de Tartaria, en la llanura de una muy alta montaña vio un prodigioso suceso, y fue una pequeña niña que parecía nacer de la tierra, digo que estaba cubierta hasta los tiernos pechos de arena y que una grande y ferocísima leona le daba sus cargados pechos a mamar, la cual, así como sintió el estruendo y ruido de los caballos, se puso en huida dejando a la tierna niña llorando. Y el rey, admirado de tal espectáculo, llegó con sus caballeros, la cual con harto trabajo fue desarraigada de la endurecida arena por manos del rey tirano, el cual, conociendo que no sin misterio había visto aquel monstruoso caso, procuró con grande cuidado se criase la pequeña niña, a la cual puso por nombre Telus, que significa la tierra (p. 234);

en fin, rastreamos la presencia de otros fenómenos curiosos de la naturaleza, como el caso de la oveja que pare un león (Eslava aporta aquí la autoridad de Ludovico Celio en sus *Lecciones antiguas*, pero como sucede en tantas otras ocasiones está siguiendo literalmente la *Silva* de Mexia<sup>40</sup>).

39 Y a continuación se añaden los casos contrarios de personajes famosos por su escasez o falta de memoria.

40 Véase José y Prades, «Las noches de Invierno de Antonio de Eslava», p. 171.

3) En otro apartado podríamos incluir las brillantes descripciones de tormentas, los incendios, el hundimiento de barcos, las tempestades y naufragios, muy del gusto de Eslava. Así, con estas briosas palabras se refiere en el capítulo III el incendio del galeón de Pompeo Colona:

Pues, como estuviese cerca ya del abrigado y espacioso puerto, sucedió una de las mayores desgracias que jamás se han visto, y fue que, haciendo la regocijada salva, dio una chispa en la munición de la pólvora y balas, que eran cincuenta barriles que estaban en los vacíos del galeón, y en el mismo punto o término, si lo hay, que sea más breve, procuró el elemento del fuego de comunicarse en su alta esfera, rompiendo todos los medios inconvenientes, de tal suerte que al mismo tiempo, si tiempo se puede decir, se dividieron más de quinientas cabezas de sus unidos cuerpos, volando por el espeso aire brazos, pies y cabezas con tanta ligereza, que parecían ser miembros de Mercurio; y cuando el poderoso fuego les daba licencia, caían con tanta furia que atropellaba el brazo a la cabeza y la cabeza a su amado cuerpo sin reparar en la amistad y unión pasada y, libres ya de la violencia del fuego, caían en el frío elemento del agua para cebo de los escamosos pescados. Y en este breve tiempo se oyeron voces que, ayudadas del aire, pronunciaban el nombre santísimo de Jesús; y el artillería, balas y áncoras, forzadas del sutilísimo elemento del fuego, iban para arriba contra la gravedad de su natural, de modo que de todo cuanto venía en el dicho galeón no se pudo salvar otra cosa que el casco de las obras vivas, que, amparado de las húmedas olas del mar, resistía a la furia y violencia del poderoso fuego por respecto de la brea y pez con que estaba embetunado; levantaba llamas de en medio de las aguas de modo que parecía haberse el agua transubstanciado en fuego (pp. 102-103).

Podemos recordar asimismo el bombardeo y hundimiento de los barcos turcos en la historia «Do se cuenta la justicia de Celín Sultán, Gran Turco, y la venganza de Zaida» (capítulo V):

... el esclavo Bernart [...] luego que vio la oportuna ocasión, arrojó con cierto artificio a cada galera su ingeniosa trompa de fuego, las cuales hicieron tal presa, que en breve tiempo se levantaron grandísimas llamas azules, juntamente con tan grandes gritos y voces que atronaban el cóncavo hemisferio, haciendo resonantes ecos en los cercanos montes: unos huyendo del fuego a la espaciosa popa; otros a los infimos vacíos, ciegos de un espeso y amargo humo, pisando en lugar de suelo las mismas brasas, procurando abrir camino por el fuego, para huir dél; otros, procurando apagarle con agua, le aumentaban, creciendo más sus furibundas llamas; quién desencajaba las labradas popas con soberbios golpes y empellones; quién los corvos remos arrojaba al agua y con grande alarido se quejaba; quién sus curiosos cofres defendía. Y juntamente con el variable estruendo se aumentaba el fuego, haciendo presa en las ricas marlotas y alquiceles de brocado y en los inestimables turbantes sembrados de preciosísimas piedras, sin tener respecto a finas telas, preciadas tapicerías, costosos recamados y arábigos camafeos, esparciéndose por el aire infinitas chispas y centellas, que la menor de ellas bastaba a quemar toda la flota. Viendo ya el poco remedio y el mucho aumento del fuego, unos se arrojaban a las saladas aguas del mar y, como heridos del fuego, morían en ellas; otros escogían por mejor partido el tomar la muerte por su propia mano; y otros sin piedad natural se arrojaban en el medio de las llamas, desahuciados ya de remedio alguno; unos corrían tras de otros con estruendo y vocería, tropezando y cayendo en el mismo fuego; los errados esclavos se abrasaban sin poder huir del fuego; quién se quitaba el sayal jaleco medio abrasado y con feísima catadura renegaba de Mahoma (pp. 136-37<sup>41</sup>).



4) Algunos lugares de la maravilla, muchos de ellos relacionados con el agua, y traídos a colación a propósito de la mención, en la historia segunda que cuenta Leonardo, de la Fuente del Desengaño (pp. 75-77). Las aguas de esta fuente, que se encuentra en la provincia de Siria, cerca de la ciudad de Palmerina, tienen la propiedad de retratar la imagen de la persona amada. A la conclusión del relato, Fabricio pregunta a Leonardo si es natural que exista una fuente con tales efectos, a lo que éste responde:

Leonardo.— Hay tantas cosas naturales y de tanto secreto en este mundo, que los que más escudriñaron la razón natural dellas, como fue el divino Platón, y el sutilísimo Aristóteles, y el sapientísimo Anaxágoras, y el cosmógrafo Ptolomeo, y otros muchos filósofos, no pudieron, con la mucha capacidad de sus entendimientos, alcanzar la razón de la naturaleza dellas. Mas, porque no me neguéis la respuesta a mis preguntas, diré lo que siente mi corto entendimiento, y hallo que es la causa que la clara y sutil agua de esta fuente debe pasar por algún extraño minero y dél reciba tal virtud que, comunicada aquella al agua, sea suficiente y actual a representar lo que en la cogitativa del que se mira en ella está impreso, de manera que con su fuerza engañe a la vista y le parezca que ve la cosa amada, porque una vehemente imaginación imprime en la cogitativa una idea de la cosa imaginada (p. 91).

Y luego se mencionan otros casos llamativos similares: la fuente que hay en Cerdeña que deja ciegos a los ladrones; otra fuente en la que el ganado blanco que en ella bebe se vuelve negro; otra fuente que muestra claras sus aguas si el que se acerca a ella lo hace quedo y revueltas si viene haciendo ruido; otra fuente de Verona cuya agua convierte en piedra pómez todo lo que toca, y el admirable caso de la mujer que estuvo veintiún años embarazada para parir al final un niño convertido en piedra... Citaré lo relativo a este último caso, que parece ser añadido original de Eslava<sup>42</sup>:

Fabricio.— Y de todas las cosas que he leído y visto, la que más me admira es una fuente que está diez y seis leguas de París, en una aldea llamada Verona, que el agua es de muy lindo color y no tiene sabor ninguno, y, echada en una taza, se reduce en forma redonda, como gota que cae en mantel, y convierte en piedra pómez todas las cosas que coge; y esta fuente es copiosísima, tanto que muele un molino, y por la virtud que tiene engendra tantas piedras que se apegan a la rueda del molino y continuamente se las han de ir quitando si ha de moler. Y está tomado por testimonio que una mujer desta aldea estuvo preñada veinte y un años, porque el niño que había concebido se había convertido en piedra pómez, porque esta mujer siempre bebía desta agua; y murió desto el año mil y quinientos y ochenta y dos, y le sacaron la criatura tan dura y empedernida que con segur no se dejaba cortar; tanta es la virtud mineral de las cosas y portentos de naturaleza (p. 77).

41 Más adelante mencionaré el hundimiento de las naves griegas recogido en el capítulo IV. Otro elemento vistoso —aunque habitual en la literatura caballeresca— que podríamos mencionar sería la descripción del torneo que se incluye en el capítulo VI (pp. 149-51).

42 «Ni Mexía ni Fulgoso dicen nada de la fantástica historia de la mujer preñada veintiún años, que posiblemente imaginara Eslava, o bien oyera contar a algún vecino de Sangüesa» (Barella, «Las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava...», p. 557).

En fin, podría seguir citando más ejemplos de episodios fantásticos y sucesos admirables y prodigiosos que salpican las páginas de las diez historias incluidas en las *Noches de invierno*. Pero me parece más interesante centrar la atención en el comentario de una de esas historias, la cuarta, contada por Fabricio, que es una de las más significativas de la obra, y seguramente la más interesante para nuestro objeto por la acumulación de motivos maravillosos. No es sólo que aparezca aquí el motivo del barco encantado y que se ofrezca una extensa descripción del palacio submarino de Dárdano (pp. 112-13<sup>43</sup>), sino que en ese último escenario suceden diversos hechos maravillosos, como ha señalado Baquero Escudero:

Mencionemos tan sólo la cuarta historia, destacada de manera singular como posible fuente de *La Tempestad* de Shakespeare. Recordemos cómo el emperador de Grecia declara la guerra al buen rey Dárdano de Bulgaria, y cómo éste decide refugiarse finalmente con su hija en un mágico palacio dentro del mar, un lugar en el que serán servidos por «muchas sirenas, nereidas, driades y ninfas marinas». [...] el espacio marítimo aparece aquí como lugar en donde lo portentoso cobra vida; un escenario en consonancia con otros que aparecen en distintas historias, como esas fuentes mágicas, y que reflejan en definitiva la persistencia de la tradición folclórica tan visible también en lo que respecta a la descripción de lugares, en otros géneros como el caballeresco<sup>44</sup>.

En esta historia se cuenta la rivalidad existente entre el «soberbio emperador Nicíforo», que es «emperador altivo, soberbio y arrogante», y «el buen rey Dárdano», que «era de natural bueno, prudente y enemigo de guerra» (nótese cómo el carácter contrapuesto de ambos monarcas queda puesto de relieve por los epítetos que se les aplican y por las series trimembres de adjetivos). Cuando Dárdano es derrotado y tiene que alejarse de su reino, se embarca y, haciendo uso de sus poderes como nigromántico, toca con su vara en la superficie de las aguas; consigue así que su navío baje «a los hondos suelos del mar, tomando puerto en un admirable palacio fabricado en aquellos hondos abismos, tan excelente y sumptuoso cuanto rey ni príncipe ha tenido en este mundo». Y se añade la siguiente prolija descripción:

Porque eran sus fuertes murallas aforradas por dentro y fuera de una bruñida plata, y en ellas las farsálicas guerras relevadas; la portada con tanto primor y artificio, que parece que no le pudo dar más la arquitectura en la perfición de la imaginaria; frisos y obeliscos y labores dejan atrás las obras de Fídeas; las gradas de pórfido, el pavimento con escaques, hecho de piedras finísimas que a trechos van haciendo lazos muy graciosos; las columnas corintias con basas y capiteles admirables; las bóvedas, techumbres, zaquizamíes y artesones entretallados de oro, marfil y nácar; pendientes dellos muy grandes racimos de oro; y en la bóveda principal relevada la esfera celeste con grande primor y peregrina traza, que era cosa de ver; el zodiaco de Apolo y los doce signos y siete planetas, que con su presuroso movimiento hacían su oficio. No era de menos admiración ver la Ursa mayor, que el vulgo llama Carro, y la Ursa menor, que dicen Bocina, y la espada de Perseo, figura setentrional de veinte y seis estrellas compuesta, y la guarda de la Ursa menor llamada Beotes. No causaba menos admiración ver con qué prodigalidad el húmedo Acuario vaciaba su urna, fertilizando a la tierra; y aquellos dos hijos y inmuebles polo

43 Oroval, *Aproximación...*, pp. 204-205, analiza la descripción de ese palacio submarino.

44 Baquero Escudero, «Los espacios de la maravilla en la novela corta áurea», p. 62.

ártico y antártico, con cuánta quietud y aplauso están mirando la inquietud de las demás estrellas. No eran de menos adorno en este mágico palacio cuatro altísimas torres en las cuatro esquinas, cubiertas por de fuera de una luciente escama de unos pescados llamados merinos, con labrados balcones de finísimo oro, con diáfanos ventanales de cristal. Y lo que más admiraba y tuvo suspensa a Serafina fue ver las puertas deste admirable palacio, por ser todas de finísimo nácar, y en él entretalladas maravillosamente mil historias. Porque a una parte estaba el adulterio de Venus y la sutilísima red de Vulcano, su marido, y en la otra la caída tan justa del atrevido Faetón; y dentro estaba un cuadrado zaguán adornado de cuarenta columnas de variable jaspe, en ellas engastadas finísimas piedras, las cuales con su virtud alumbraban al sumptuoso palacio como si fuera una dellas una flama y encendida hacha; y en medio dél estaba una admirable fuente, brotando por la figura de un dios Neptuno dos cristalinos caños de agua dulce, y a mano diestra estaba una triangulada puerta, tachonada de finísimas esmeraldas y topacios, la cual cerraba un deleitable jardín lleno de mucha variedad de frutas y flores que jamás pierden el sabor ni olor; como es la blanca azucena, encarnada rosa y alegre jazmín, los lagartados y fragantes claveles, las violetas, junquillos, escobillos y mosquetas, que con su variedad de colores esmaltaban el apenas pisado suelo; el cual se regaba de unas artificiosas fuentes que daban su tributo a unos estanques y albercas llenos de diferentes peces, adornados por la margen de árboles muy odoríferos que hacían mil sumptuosos cármenes, afrenta notoria de las Hespérides de Atlante. Y a toda esta mágica traza no osaba el ancho mar llegar sus saladas aguas con doce millas de circuito, haciendo para arriba unas altas arcadas con tal artificio que parecía que eran de diamante fino (pp. 112-13<sup>45</sup>).

Dárdano se aloja allí con su hija Serafina, «adonde con arte mágica era servida de muchas sirenas, nereidas, dríades y ninfas marinas que con suaves y divinas músicas suspendían a los oyentes» (p. 113). También cuando llega al palacio Valentiniano, el hijo de Nicíforo, queda igualmente «admirado de ver tan excelente fábrica» (p. 115). Y no menos espectacular es la tormenta que culmina con el incendio de las naves griegas:

Y una mañana, al tiempo que el resplandeciente Febo salía de bañar sus ígneos caballos del espacioso mar, estando las naves en el paraje y diámetro del abismo do estaba el rey Dárdano celebrando las reales bodas de su única hija Serafina en sus mágicos palacios<sup>46</sup>, comenzaron las olas del mar a ensoberbecerse incitadas de un furioso nordueste: túrbase el cielo en un punto de muy oscuras y gruesas nubes; pelean contrarios vientos de tal suerte que arranca y rompe los gruesos mástiles; las carruchas y gruesas gúmenas rechinan; los gobernales se pierden; al cielo suben las proas; las popas bajan al centro; las jarcias todas se rompen; las nubes disparan piedras, fuego, rayos y relámpagos; tragaron las hambrientas olas la mayor parte de los navíos; la infinidad de rayos que cayeron abrasaron los que restaron, excepto cuatro, en los cuales iba el nuevo emperador Juliano y su nueva esposa y su real casa y

45 Nótese en este pasaje la acumulación de marcas que subrayan las causas de la *admiratio*: «con tanto primor y artificio», «basas y capiteles admirables», «con grande primor y peregrina traza», «que era cosa de ver», «No era de menos admiración ver...», «No causaba menos admiración ver...», «No eran de menos adorno...», «Y lo que más admiraba y tuvo suspensa a Serafina fue ver las puertas deste admirable palacio...», «una admirable fuente...».

46 Enmiendo la lectura «mágicos palacios», errata en la edición de Barella.

recámara, y algunos príncipes griegos y romanos, que con estos quiso el cielo mostrarse piadoso. Daban los navíos, sumergidos del agua y abrasados del fuego, en los hondos abismos del mar, inquietando con su estruendo a los que estaban en el mágico palacio en las reales bodas de la hermosa Serafina, de modo que, alterado el dios Neptuno de tan extraordinario alboroto y movimiento, determinó salir a ver quién alteraba sus húmedos reinos con tanto atrevimiento y desacato, con ánimo de herir con su tridente a los restantes navíos... (p. 115).

En la misma historia encontramos algunos elementos de la tradición animalística, como en el parlamento en que Dárdano se lamenta por la interrupción de la boda de su hija: «¡Oh ambición altiva y soberbia de los hombres, peor que tigre cruel de Hircania! ¡Que seas tan sedienta cual áspide de Libia y ponzoñoso basilisco de Cirene, que, estando trópicos de veneno, desean beber humana sangre!» (p. 116). En fin, esta historia cuarta constituye una narración trabada, llevada con buen estilo (las marcas más características son, por un lado, los frecuentes paralelismos y contrastes, y por otro las series trimembres) y, además, es un buen ejemplo de la abundante presencia en las *Noches de invierno* de distintos elementos fantásticos y maravillosos, capaces de despertar la *admiratio* de sus lectores, cuya importancia me proponía destacar.

## 5. Eslava y Shakespeare

De todos esos episodios maravillosos, han suscitado especial interés entre la crítica los contenidos en la historia cuarta, «Do se cuenta la soberbia del rey Nicíforo y incendio de sus naves, y la arte mágica del rey Dárdano», por su posible carácter de fuente de inspiración para Shakespeare<sup>47</sup>. Así lo hizo notar Menéndez Pelayo, quien —tras resumir el argumento de la historia de Eslava— escribía:

Las semejanzas de este argumento con el de *The Tempest* son tan obvias que parece difícil dejar de admitir una imitación directa. El rey Dárdano es Próspero, su hija Serafina es Miranda, Valentiniano es Fernando. Lo mismo el rey de Bulgaria que el duque de Milán han sido desposeídos de sus estados por la deslealtad y la ambición. Uno y otro son doctos en las artes mágicas, y disponen de los elementos a su albedrío.

El encantado y submarino palacio del uno difiere poco de la isla también encantada del otro, poblada de espíritus aéreos y resonantes de música divina. La vara es el símbolo del mágico poder con que Dárdano lo mismo que Próspero obra sus maravillas. Valentiniano es el esposo que Dárdano destina para su hija y que atrae a su palacio a bordo del mágico esquife, como Próspero atrae a su isla a Fernando por medio de la tempestad para someterle a las duras pruebas que le hacen digno de la mano de Miranda<sup>48</sup>.

47 José María Corella Iráizoz transcribe esta cuarta historia en la antología de textos literarios incluida en su *Historia de la literatura navarra. Ensayo para una obra literaria del viejo Reino*, Pamplona, Ediciones Pregón, 1973, pp. 296-302.

48 Marcelino Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, 2.<sup>a</sup> ed., Madrid, CSIC, 1962, vol. III, pp. 209-210.

Al mismo tiempo, apuntaba la dificultad para que esa influencia se hubiese efectivamente producido:

A los eruditos ingleses toca explicar cómo un libro no de mucha fama publicado en España en 1609 pudo llegar tan pronto a conocimiento de Shakespeare, puesto que *La Tempestad* fue representada lo más tarde en 1613<sup>49</sup>.

Dificultad de la que se hace eco Juana de José Prades en su trabajo sobre las fuentes de las *Noches de invierno*:

Sólo hay un punto negro en la posibilidad de que Shakespeare conociese las *Noches*, y es que éstas fueron publicadas en 1609, y *La tempestad* corresponde a la primavera del año 1611. No parece mucho tiempo para que el libro llegase a manos de Shakespeare<sup>50</sup>.

A esa posible salvedad se une otra, la cuestión de si Shakespeare conocía el español o no. Fitzmaurice-Kelly opinaba que sí:

Hay en Shakespeare algunas pinceladas que, con un poco de benevolencia, pueden ser tomadas por insinuaciones de que tenía cierto conocimiento, siquiera ligero, del castellano. Es concebible que Shakespeare se diese trazas para repasar a tropicónes algunos de los libros españoles que se reimprimían en los Países bajos y que de allí se llevaban a Inglaterra, casi es inevitable una tal suposición si escogemos quedarnos con la muy conocida teoría de que *La tempestad* proviene de *Noches de Invierno* de Antonio de Eslava<sup>51</sup>.

Zalba dedicó un par de trabajos a este asunto<sup>52</sup>, pero en realidad se limita a hacerse eco de la opinión —y las palabras— de Menéndez Pelayo. Luis Astrana Marín, en su estudio preliminar a las *Obras completas* de Shakespeare, escribió también sobre esta cuestión:

A la primavera del año inmediato de 1611 corresponde *La tempestad*, que se representó a la entrada del invierno ante la Corte, con éxito extraordinario.

Como en todas las últimas obras de Shakespeare, las fuentes son españolas. Primeramente tuvo a la vista las *Noches de invierno* (Madrid, 1609), de Antonio de Eslava, colección de narraciones donde se incluye la *Historia de Nicephoro y Dardano*. Dardano, rey de Bulgaria, es un mago virtuoso, que, destronado por Nicéforo, emperador usurpador de Grecia, embárcase con su única hija, Serafina, en una pequeña nave, y en medio del océano construye un hermoso palacio submarino para residencia. Serafina crece allí como Miranda en la isla desierta. Cuando llega a mujer, el mago, disfrazado de pescador, captura al hijo del usurpador de sus estados y conduce al joven a su morada submarina. El príncipe y Serafina se casan. El usurpador muere, el mago retorna a su reino y, finalmente, transfiere sus poderes a los jóvenes.

49 Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, vol. III, p. 211.

50 José y Prades, «Las noches de Invierno de Antonio de Eslava», p. 185.

51 James Fitzmaurice-Kelly «Cervantes and Shakespeare», en *Proceedings of the British Academy*, VII, 1916, p. 297. Citado por Julia Barella Vigal, «Antonio de Eslava y William Shakespeare...», p. 492.

52 José Zalba, «Un escritor navarro inspirador de Shakespeare», *Euskalerrriaren Alde*, núm. 197, 1920, pp. 161-63 y «Dos escritores navarros inspiradores de Lope de Vega y de Shakespeare», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, XV, 1924, pp. 215-19.

Como se ve, la analogía con *La tempestad* es grande<sup>53</sup>.

**Críticos más cercanos a nuestros días, como Oroval y Barella, dan por buena asimismo la influencia<sup>54</sup>. Oroval escribe: «Por nuestra parte [...], nos inclinamos a considerar las *Noches de invierno* como fuente mayor de *The Tempest* de Shakespeare, a la vista de los hechos»<sup>55</sup>, para añadir más adelante, en sus conclusiones:**

**Los contactos entre Eslava y Shakespeare (coetáneo de Eslava) se basan en su mayoría probablemente en una comunidad de fuentes italianas, como en el caso del amazonismo, el disfraz, las ambigüedades sexuales, la misoginia y — globalmente— el *Othello* de Shakespeare. Sólo en el caso del relato corto de *Noches de invierno* llamado *Historia de Niciphoro y Dardano* (1609) y *The tempest* (1611 ó 1613) de Shakespeare se dan tan estrechos paralelos en el asunto y, sobre todo, la trama, que llevan a pensar, por primacía cronológica, en Eslava como fuente de Shakespeare, como ratifican las pruebas y la mayoría de los críticos españoles, más que en una fuente común italiana o meras coincidencias que son lo más que la crítica inglesa admite<sup>56</sup>.**

**Todas estas cuestiones las ha resumido bien Barella en un trabajo dedicado específicamente a este asunto<sup>57</sup>. En su opinión, no sólo influye en Shakespeare la historia cuarta, sino el conjunto de las *Noches de invierno*, y señala además que los parecidos detectables no son sólo argumentales, sino más complejos. Anota que también, como ya apuntaron otros estudiosos, el título de *Noches de invierno* pudo inspirar a Shakespeare el de su *Cuento de invierno*, que se representó en noviembre de 1613. En su opinión,**

**Shakespeare leyó las *Noches de Invierno* enteras, o bien oyó contar a alguno de su compañía los cuentos y los comentarios que sobre éstos aparecen en la obra del navarro, hecho éste mucho más difícil, ahora que sabemos que la influencia no se limita a un argumento que inspiró otro, sino que aparecen múltiples coincidencias entre ambas que denotan una lectura, o una audición, especialmente atenta<sup>58</sup>.**

53 Luis Astrana Marín, estudio preliminar a las *Obras completas* de William Shakespeare, 16.<sup>a</sup> ed., Madrid, Aguilar, 1974, p. 118b. Del mismo autor, puede verse también su *Vida inmortal de William Shakespeare*, Madrid, Ediciones Españolas, 1941.

54 Para las fuentes de Shakespeare y, en concreto, para la relación con Eslava, remito a los trabajos de Becker, Bullough, Duque de Lerio, Guttman, Juliá Martínez, Montegut, Muir y Perott mencionados en la Bibliografía.

55 Oroval, *Aproximación...*, p. 425.

56 Oroval, *Aproximación...*, p. 505. En efecto, para la crítica inglesa la cuestión no está tan clara y así, un buen conocedor de las fuentes de Shakespeare, G. Bullough, reduce a mero «paralelo» la influencia de Eslava sobre Shakespeare (véase G. Bullough, *Narrative and Dramatic Sources of Shakespeare*, London, Routledge & Kegan Paul, 1975, vol. VIII, p. 247).

57 Julia Barella Vigal, «Antonio de Eslava y William Shakespeare: historia de una coincidencia», *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, 2, 1985, pp. 489-501.

58 Barella Vigal, «Antonio de Eslava y William Shakespeare...», p. 499.

## 6. Bibliografía

- Amezúa y Mayo, Agustín G. de, *Cervantes, creador de la novela corta española*, Madrid, CSIC, 1956.
- Astrana Marín, Luis, estudio preliminar a las *Obras completas de William Shakespeare*, 16.<sup>a</sup> ed., Madrid, Aguilar, 1974, pp. 13-130.
- Astrana Marín, Luis, *Vida inmortal de William Shakespeare*, Madrid, Ediciones Españolas, 1941.
- Baquero Escudero, A. L., «Los espacios de la maravilla en la novela corta áurea», en Ignacio Arellano (ed.), *Loca ficta: los espacios de la maravilla en la Edad Media y Siglo de Oro. Actas del Coloquio Internacional, Pamplona, Universidad de Navarra, abril, 2002*, Pamplona-Madrid, Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, 2003, pp. 57-67.
- Barella Vigil, Julia, «Antonio de Eslava y William Shakespeare: historia de una coincidencia», *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, 2, 1985, pp. 489-501.
- Barella Vigil, Julia, «Las Noches de invierno de Antonio de Eslava: entre el folklore y la tradición erudita», *Príncipe de Viana*, 175, 1985, pp. 513-65.
- Barella Vigil, Julia, introducción a Antonio de Eslava, *Noches de Invierno*, Pamplona, Gobierno de Navarra (Departamento de Educación y Cultura-Institución «Príncipe de Viana»), 1986, pp. 11-35.
- Becker, G., «Zur Quellenfrage von Shakespeares Sturm», *S. J.*, 43, 1907, pp. 155-68.
- Bourland, C. B., *The Sort Story in Spain in the Seventeenth Century with a Bibliography of the Novela from 1576 to 1700*, Northampton, Smith College, 1927.
- Bullough, G., *Narrative and Dramatic Sources of Shakespeare*, vol. VIII, London, Routledge & Kegan Paul, 1975.
- Castrillo, Juan, «Apuntes biográficos. Partidas de nacimiento de algunos hijos ilustres de Santa María la Real de Sangüesa», *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, VI, 1915, pp. 203-206.
- Corella Iráizoz, José María, *Historia de la literatura navarra. Ensayo para una obra literaria del viejo Reino*, Pamplona, Ediciones Pregón, 1973.
- Duque de Lerio, Pedro J., *Presencia de España y lo español en Shakespeare y su obra*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1980, tesis doctoral inédita.
- Eslava, Antonio de, *Noches de invierno [selección de algunas historias]*, en *Cuentos viejos de la vieja España (del siglo XIII al XVIII)*, 5.<sup>a</sup> ed., Madrid, Aguilar, 1964, estudio preliminar y adaptación por Federico Carlos Sainz de Robles.
- Eslava, Antonio de, *Noches de invierno*, ed. de Julia Barella Vigil, Pamplona, Gobierno de Navarra (Departamento de Educación y Cultura-Institución «Príncipe de Viana»), 1986.
- Eslava, Antonio de, *Noches de invierno*, ed. de Carlos Mata Induráin, Pamplona, Fundación Diario de Navarra, 2003 (col. «Biblioteca Básica Navarra», 36).

- Eslava, Antonio de, *Noches de invierno*, Madrid, Saeta, 1942, prólogo de Luis María González Palencia.
- Formichi, Giovanna de Gregorio, «Narratori del Seicento: Le *Noches de Invierno* di Antonio de Eslava», *Lavori Ispanistici*, II, Florencia, 1970, pp. 145-256.
- González Ollé, Fernando, *Introducción a la historia literaria de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra (Dirección General de Cultura-Institución «Príncipe de Viana»), 1989.
- González Palencia, Luis María, prólogo a Antonio de Eslava, *Noches de Invierno*, Madrid, Nuevas Gráficas (Saeta), 1942, pp. IX-XXXI.
- Guttman, Selma, *The Foreign Sources of Shakespeare's Works*, Nueva York, Kings Crown Press, 1947.
- Iribarren, Manuel, *Escritores navarros de ayer y de hoy*, Pamplona, Editorial Gómez, 1970.
- José y Prades, Juana de, «Las noches de Invierno de Antonio de Eslava», *Revista Bibliográfica y Documental*, III, 1949, pp. 163-96.
- Juliá Martínez, Eduardo, *Shakespeare en España: traducciones, imitaciones e influencia de Shakespeare en la literatura española*, Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1918.
- Krömer, Wolfram, *Formas de la narración breve en las literaturas románicas hasta 1700*, Madrid, Gredos, 1979.
- Mata Induráin, Carlos, «Aproximación a la obra del carmelita sangüesino Raimundo Lumbier y Ángel (1616-1691)», *Zangotzarra*, año IV, núm. 4, diciembre de 2000, pp. 141-77.
- Mata Induráin, Carlos, «Vida y obras de Jacinto de Aranaz (1650-1724), escritor y predicador sangüesino», *Zangotzarra*, año III, núm. 3, diciembre de 1999, pp. 171-230.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, 2.<sup>a</sup> ed., Madrid, CSIC, 1962, vol. III, pp. 188-212.
- Montegut, E., «Une hypothèse sur *La Tempête* de Shakespeare», *Revue de Deux Mondes*, 55, 1865, p. 732.
- Muir, K., *Shakespeare's Sources*, vol. I, London, Methuen & Co. Ltd., 1965.
- Oroval [Martí], Víctor A., «Narrativa y crítica literaria» [sobre las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava], *Príncipe de Viana*, 166-167, 1982, pp. 1039-48.
- Oroval Martí, Víctor [A.], *Aproximación a las «Noches de invierno» de A. Eslava*, Valencia, Universidad de Valencia, s. a. [1978], tesis doctoral mecanografiada.
- Pabst, Walter, *La novela corta en la teoría y en la creación literaria. Notas para la historia de su antinomia en las literaturas románicas*, Madrid, Gredos, 1972.
- Palomo, M. Pilar, *La novela cortesana. Forma y estructura*, Barcelona, Planeta-Universidad de Málaga, 1976.
- Perott, J., «Sobre las fuentes de algunos capítulos de las *Noches de Invierno*», *Cultura Española*, XII, 1908 y XV, 1909, pp. 1023-29.
- Perott, J., «The probable source of the plot of Shakespeare's *Tempest*», *Publications of the Clark University Library*, Worcester (Mass.), octubre de 1905.



- Riley, Edward C.**, «Aspectos del concepto de *admiratio* en la teoría literaria del Siglo de Oro», en *Studia Philologica. Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos, 1963, vol. III, pp. 173-83.
- Romera Gutiérrez, José María**, «Literatura», en AA. VV., *Navarra*, Madrid, Editorial Mediterráneo, 1993, pp. 169-200.
- Zalba, José**, «Dos escritores navarros inspiradores de Lope de Vega y de Shakespeare», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, XV, 1924, pp. 215-19.
- Zalba, José**, «Páginas de la historia literaria de Navarra», *Euskalerraren Alde*, XIV, 1924, pp. 345-55 y 368-74.
- Zalba, José**, «Un escritor navarro inspirador de Shakespeare», *Euskalerraren Alde*, núm. 197, 1920, pp. 161-63.